

Índice de los Artículos

	Página
Comparación	1
Ejercicio del Don	4
Jehová es Justo y Ama la Justicia	5
Jonás	8
Vasos de Barro	10

“Comparación”, 2ª parte

Robert Surgenor

La Profecía de Jeremías

Jeremías había profetizado que Israel iba a salir de Babilonia exactamente 70 años después de haber sido tomados cautivos (Jer. 25:11-12). El tiempo estaba ahora por llegar, así que, ¿qué pasó?

Shotts, Escocia – 1630

¿No podemos aplicar este acontecimiento histórico a nuestros tiempos? Desde luego que podemos. Vayamos de regreso al 21 de Junio de 1630 y, ¿qué encontramos? Encontramos el comienzo de una obra de Dios en la salvación de almas. En Shotts, Escocia, 500 personas fueron salvadas en una reunión celebrada por hombres fieles de la iglesia de Escocia. No hubo trucos, ni teatralidad, ni llamados al altar, sólo el poder del Espíritu Santo. Yo llamo a esto una “primera gloria”.

Más tarde, ente 1800 y 1825, Thomas Chambers y Andrew Thompson predicaron con tal poder que muchos miembros de la iglesia confirmados fueron despertados para ver su condición perdida, y se salvaron. Fue también en esa época que Brownlow North, Boner, y Murray McCheyne predicaron con gran bendición en la salvación de muchos.

Donald Ross – 1858

En 1858, Donald Ross, un hombre de 34 años de edad, fue nombrado superintendente de la Misión de la Costa Noreste, cuyas oficinas principales estaban en Aberdeen, Escocia. Eligiendo a John Smith, Donald Munro, John Gill, entre otros, estos hombres evangelizaron 500 millas de la costa en el noreste de Escocia, involucrando por lo menos 57 poblados.

Kells, Irlanda del Norte – 1859

Fue en 1859 cuando comenzó un gran avivamiento en el pueblo natal de mi padre en Kells, en Irlanda del Norte. Antes de que se encendieran las llamas del mensaje del evangelio, hubo un grupo de mujeres piadosas que llevaron a cabo reuniones de oración en una antigua construcción de piedra en Kells. El edificio sigue en pie hasta hoy.

Después Jeremías Meneely comenzó reuniones en un granero para la predicación del evangelio. La llama se elevó muy alta, las almas se salvaron, y el evangelio se propagó en Gran Bretaña y en Europa. Miles de personas caían clamando a Dios que tuviera misericordia de ellos. Yo llamo a esto, “la primera gloria”.

Cuando estuve en Irlanda en 1999, visité con la nieta de Meneely la casa de sus abuelos en Kells. Me dio una extraña sensación. ¡Tan grande fue la manifestación del poder de Dios que muchos pueblos de pescadores en Escocia detuvieron toda la pesca mientras miles de personas estaban siendo salvadas!

El Diablo se Levanta

Cuando Dios trabaja, el diablo trabaja. Se despertó la oposición del clero establecido de esos tiempos. Todo se hizo para desalentar y obstaculizar a los nuevos convertidos. El perturbado clero tenía sus formas de obstaculizar la obra de Dios. Comenzaron a ejercer presión sobre los que tenían el control de los fondos de la Misión de la Costa Noreste. Esto dio lugar a la ruptura de la relación de Donald Ross con la Misión. Esto, por supuesto, lo dejó a él y a sus colaboradores sin fondos. Sin embargo, ese mismo año, Ross y sus compañeros formaron la Sociedad

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Evangélica del Norte, escapando así de la esclavitud y del control de la Misión de la Costa Noreste.

Para 1869 Munro y Gill estaban viendo una gran bendición en almas siendo salvadas. En 1871, en medio de mucha oposición, Dios estaba obrando con gran poder. Entre los conversos estaban 200 hombres jóvenes, uno de ellos era John Ritchie, un nombre bien conocido por la mayoría de nosotros. No se había formado todavía ninguna asamblea bíblica, por lo tanto los nuevos conversos eran dirigidos de regreso a su iglesia denominacional para ser enseñados. Este triste asunto condujo a Donald Ross y a sus compañeros de rodillas en oración, buscando la guía divina de Dios sobre lo que debían hacer. La respuesta llegó. Los mismos predicadores se dieron cuenta de la verdad del bautismo del creyente, y se sometieron a la ordenanza divina.

Después de esto, comenzaron a enseñar lo mismo a sus convertidos, y cientos se sometieron a la enseñanza y obedecieron al Señor en bautismo. Por supuesto, esto agravió grandemente al mundo religioso, y el clero se burló y ridiculizó a estos hombres con ideas tan “extrañas”. Sin embargo, mientras la oposición aumentaba, también lo hizo la distancia entre los fieles evangelistas y sus convertidos con el sistema religioso establecido de ese tiempo. Ese fue un paso en la dirección correcta.

El Primer Partimiento del Pan

Fue en el taller de carpintería en Old Rayne, Escocia, que los evangelistas y muchos nuevos creyentes se reunieron para orar y estudiar la Palabra de Dios. Pronto se dieron cuenta de la verdad de reunirse solamente al nombre y la Persona del Señor Jesucristo. Actuando de conformidad con la verdad recién aprendida, ellos recordaron al Señor en el partimiento del pan. John Ritchie estaba presente en esa reunión memorable. Al poco tiempo, surgieron asambleas por toda Escocia y el Norte de Inglaterra.

La Verdad Alcanzando Canadá

En 1871 la verdad de congregarse al nombre del Señor llegó a Ontario, Canadá, por medio de Donald Munro. El evangelio fue proclamado en Parkhill y Forest y un gran número fueron salvos. El año siguiente, 1872, fue plantada una asamblea en Parkhill, y el año siguiente fueron plantadas asambleas en Forest y Lake Shore.

Desde ahí las llamas de la verdad llegaron a Hamilton, Clyde, Toronto y London, Ontario. Dios estaba moviendo definitivamente. Pronto los hermanos llegaron a Detroit, en los Estados Unidos, y vieron a Dios obrando con ellos por todo el Estado de Michigan.

Las Provincias Marítimas

Mientras el tiempo pasaba, John Knox McEwen se encontraba trabajando en las Provincias Marítimas, John Smith en Cleveland, John Gill en Boston, Donald Ross en Chicago, Kansas City, y la costa oeste de los Estados

Unidos. También fueron plantadas asambleas a lo largo de las praderas canadienses, Vancouver y la Costa Oeste de Canadá. John Blair entró en Iowa, y junto con Oliver Smith, vio una poderosa obra hecha por Dios.

Estos hombres no eran predicadores de “pantufas”, ni predicadores “caballeros”, sino más bien eran obreros diligentes en el evangelio. Así tenemos la historia de una gran verdad revivida, es decir, no teniendo ningún nombre eclesiástico, sino simplemente congregándose en el nombre y a la persona del Señor Jesucristo. Esto fue, “la primera gloria”, de la historia de la asamblea.

Gran Obra Italiana – 1893

También tenga en cuenta la gran obra italiana, principalmente en Nueva Inglaterra. En 1893 hubo una asamblea plantada en Hoboken, New Jersey, y Brooklyn, New York. Estas fueron las primeras asambleas plantadas en este país.

Diez Asambleas Establecidas

En 1928 una asamblea fue plantada en Danbury; en 1929, una en Bristol; en 1931, otra en Hartford; en 1933 una en New Rochelle, y Poughkeepsie, New York; y luego otra en 1934 al sur de Brooklyn; seguida por otra en 1935 en Methuen; luego en 1938, una en Worcester; luego otra en 1941, en el este de Boston; y en 1942, otra asamblea en Springfield. Esto fue el resultado de los hombres italianos migrantes con un ardiente deseo de dar a conocer a Cristo en la predicación del evangelio en toldos de lona, frente a tiendas y en casas.

Caesar Patrizio – Louis Rosania

En una ocasión, cuando Caesar Patrizio y Louis Rosania estaban predicando en su tienda de lona en Filadelfia, el hermano Patrizio le escribió a Charles Keller que estaba sufriendo de dolores en su espalda, y estaba pensando en volver a abrir una sastrería. El hermano Keller le escribió de regreso y le advirtió que si el Señor lo había puesto en Su obra, y él regresaba al trabajo secular, que el Señor no sólo le daría más dolor en su espalda, sino que también se la rompería.

Cesare Illuminati era un socialista acérrimo y agnóstico, y ciertamente no le importaba el evangelio. Un día, un amigo llamado Mateo Brescia lo invitó a venir con él a la tienda de lona para escuchar al hermano Patrizio. Illuminati se rió y se burló, pero el hermano Brescia siguió insistiendo que fuera con él. Llenando los bolsillos de su chaqueta con piedras para arrojarlas al predicador, Illuminati finalmente accedió a ir. Se había propuesto lanzar las piedras a Patrizio si decía algo que no le gustara. Sentado hasta el frente, Illuminati escuchaba con atención. Él había sido un hijo pródigo en su juventud, y de forma sorprendente e inesperada, ese era el mensaje de Patrizio – el hijo pródigo en Lucas 15. Al principio Illuminati estaba

furioso, pero continuó escuchando. Comenzó a preguntarse quién le había dicho al predicador todo acerca de él. El temor lo sobrecogió, y después de la reunión, se abalanzó sobre el hermano Patrizio y exigió saber quién le había dicho todo sobre él. Patrizio le aseguró que nunca lo había visto antes y que nunca nadie le había siquiera mencionado sobre él. Illuminati se fue a casa esa noche, convencido de que Dios le había estado hablando a él. Poco después, se salvó.

Esto era característico de esos piadosos evangelistas italianos. Ellos esperaban completamente en Dios para todo. Ellos miraban a Dios para que les dijera dónde predicar, qué predicar, y cuánto tiempo debían seguir predicando donde estaban.

Diversos Dones de los Predicadores Italianos

Rocco Cappiello no era un predicador de plataforma, sino era un incansable trabajador, trabajando de puerta en puerta y entregando miles de tratados evangelísticos. Louis Rosania era un hombre que podía ganar a un enemigo a través de su personalidad. Él era un gran trabajador personal y evangelista eficaz. Caesar Patrizio era un trabajador personal, y también un hombre que podía enseñar a los convertidos católicos romanos los caminos rectos del Señor con respecto a congregarse al nombre del Señor. Francis Carboni y Frank Pizzulli eran expositores de la Palabra, y enseñaban hábilmente a los santos las verdades divinas.

Por supuesto que mientras esta obra continuaba, había persecución. La mayoría de los convertidos eran inmigrantes de Italia y habían sido católicos romanos. Los fieles obreros italianos eran odiados por el clero. En ocasiones, algunos dormían en sus tiendas evangelísticas para cuidar sus tiendas de ser dañadas o quemadas.

En una ocasión, en 1946, Frank Pizzulli y Louis Rosania levantaron su tienda en Mechanicville, N.Y., y se vieron las bendiciones. Satanás estaba furioso, como lo está siempre cuando Dios está obrando en salvación. El Jefe de la Policía, junto con el sacerdote católico del lugar, ordenó al dueño de la propiedad que quitara la tienda evangelística de su propiedad. Por lo tanto los hermanos encontraron otro lote para levantar su tienda. Entonces el Jefe de la Policía ordenó que no podían ser distribuidos tratados o folletos. Sin embargo, los hermanos fueron a la capital del estado en Albany, y el Fiscal General revertió la demanda del Jefe de Policía, para su vergüenza.

Dios continuó obrando, muchas almas fueron salvadas y bautizadas, y en el primer día del Señor de diciembre fue plantada una asamblea. Luego, en enero, diez más fueron bautizados y añadidos a la asamblea, lo que elevó el número a 36 en comunión. Si los nuevos convertidos convencían a los hermanos que eran salvos, por su testimonio y su vida, entonces eran bautizados e inmediatamente puestos en la asamblea. Como William Warke dijo una vez, “Si ellos eran aptos para las aguas del

bautismo, entonces también eran aptos para la comunión de la asamblea”. Tomo ese concepto como correcto. Si los hermanos están totalmente convencidos que un alma es verdaderamente salva, y digna de ser bautizada, entonces, después de que son bautizados, ¿cuál es el objeto de mantenerlos fuera de la comunión de la asamblea? Si ven la verdad de la asamblea, ¿qué es lo que se supone se logrará con una mayor espera? Más aún, ¿dónde se puede encontrar que la Escritura justifica más espera? ¡No se puede!

Un Paralelo en la Historia de Israel

Así, en la obra de establecer asambleas en Canadá, y en los Estados Unidos, y en la obra de establecer testimonios entre los italianos, vemos un paralelo en la historia de Israel. Al llamado de Dios, casi 50,000 judíos dejaron Babilonia y regresaron al lugar donde el Señor había elegido poner Su nombre. Su viaje fue largo, cerca de 1,000 kilómetros, y con un promedio de 14 kilómetros por día, les tomó cuatro meses. Era un viaje peligroso que incluyó bandas de ladrones a lo largo del camino, pero ellos se entregaron al cuidado providencial y la protección de su Dios.

Finalmente, al llegar a Jerusalén, lo primero que consideraron necesario fue establecer comunicación con su Dios, por lo tanto de inmediato construyeron un altar y ofrecieron sacrificios ahí. La Escritura nos dice, “Como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios” (Esdras 3:2). Su forma de adoración se basaba en la Palabra de Dios, no en su intelectualismo o sabiduría. Eso nunca lo harían. ¿No es verdad que la así llamada adoración que vemos en la Cristiandad se basa principalmente en ideas de los hombres, más que en “¿qué dice el Señor?”?

Siendo el séptimo mes, también guardaron la “Fiesta solemne de los Tabernáculos, como está escrito”. Ahora, esto es importante, “como está escrito”. Confío que en las asambleas hoy podemos decir lo mismo en todo lo que hacemos, es decir, “está escrito”. Los hermanos “reunidos fuera” solían ser conocidos como “los hombres del Libro”, pero me temo que en los años recientes la descripción de nosotros sería un nombre inapropiado. Esto es triste de confesar, pero cierto.

Hubo el holocausto continuo, también dos cabras, 14 carneros, 71 becerros, y 155 corderos, pero cuando miramos hacia atrás a la dedicación del Templo de Salomón encontramos ¡22,000 bueyes, y 120,000 ovejas ofrecidas! ¡Esa fue la primera gloria! Sin embargo, fue un gran día, porque muchos ahí nunca habían ofrecido una ofrenda al Señor. Esa fue una primera y una gloriosa ocasión para ellos.

Cuando las asambleas comenzaron en esta tierra, a lo largo de más de 140 años, por primera vez los creyentes pudieron adorar como sacerdotes en forma colectiva, sin un pastor que presida para llevar a cabo el orden de la congregación. Más tarde, cuando se iniciaron las conferencias entre las asambleas, no había presidiendo un clero dictando a los oyentes cuándo levantarse, cuándo

predicar, y cuándo parar. Todo era dejado a la guía del Espíritu Santo. En algunas asambleas se ha renunciado a esta “primera gloria” por una forma más moderna de hacer las cosas, para nuestra vergüenza.

En lo que respecta a la creación del altar, es alentador ver la actitud de este remanente al establecerse de regreso en la tierra. Se estableció un sacerdocio puro. Hubo aquellos que “buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio” (Esd. 2:62). Luego leemos que el jefe de casas paternas “según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra” (v.69). Vemos, pues, el auto sacrificio y la devoción a la obra que estaba a punto de comenzar.

Qué hermoso es ver en Esdras 3:1, que “se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén”. Esto revela la unidad de los que habían regresado al lugar del Nombre.

Habiendo puesto el altar sobre sus bases, “celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día” (v. 4). Así se le dio su lugar legítimo a la palabra de Dios como su guía.

Todo esto nos recuerda el elevado tono espiritual de un primer año cuando las asambleas comenzaron a congregarse a Su nombre. Había un sacerdocio puro, eran comunes los sacrificios voluntarios para la causa, y había una unidad divina, y obediencia partícipe a la palabra de Dios.

Todo lo que los primeros hermanos hacían, tenían un “así dice el Señor” para eso. Esa era la primera gloria.

El Éxito de los Adversarios

Sin embargo, había adversarios en los días de Zorobabel, y en consecuencia se detuvo la construcción del templo, mucho para su vergüenza. Durante dieciséis años los cimientos yacieron sin nada construido sobre ellos. Parece que el problema era que comenzaron a pensar más en sí mismos, que en el testimonio de Dios. Oh, ellos trabajaron, pero el trabajo era todo para sí mismos. Ellos se construyeron casas, que eran necesarias, pero incluso recubrieron las paredes de sus moradas, lo que me parece que es un lujo. Esta indiferencia duró por 16 años, para su vergüenza.

(Continuará)

Ejercicio del Don, 3ª parte

William Rogers

(Extraído de “Notas sobre la Epístola de San Pablo a los Corintios”)

Hemos visto cómo en los versículos 15, 16 de este capítulo 12, Pablo advierte a los que poseen lo que ellos ven como dones menores, contra ser celosos de los que éstos tienen como mayores. Sin embargo aquí hay otro lado en este asunto, como debemos darnos cuenta cuando

Algunas personas quieren que la asamblea sea un centro social para la juventud, Más que un testimonio para la verdad.

S. Maxwell

observamos la exhortación final del capítulo, “Procurad (desead), pues, los dones mejores (mayores, R.V.)”. Es evidente que hay un tipo correcto de anhelo, así como hay un tipo incorrecto. Este último toma la forma de envidia a otros, mientras que el primero toma la de esforzarse en hacer progreso en nuestras vidas, y está ilustrado por el mandato del apóstol a Timoteo “No descuides el don que hay en ti... para que tu aprovechamiento (progreso, R.V.) sea manifiesto a todos” (1 Tim. 4:14,15).

Esta exhortación del v. 31 nos enseña que el don no es una cosa permanente y fija, del cual cada uno tiene una cierta cantidad para empezar, que no podrá ser ni aumentado ni disminuido después.

El mandato de “procurad los dones mejores” implica que se pueden obtener; y esto se enfatiza por su repetición con casi las mismas palabras en el cap. 14:1, donde se reanuda el tema, después del largo paréntesis sobre la importancia del amor que ocupa el cap. 13, con la exhortación, “Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”.

El último es seguido por un pasaje designado para mostrar que la “profecía” es un don mayor que “hablar en lenguas”; y luego, al final del capítulo, encontramos de nuevo las palabras “Procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas”. Por lo tanto es muy evidente que, a través de la oración y el ejercicio, el don puede ser desarrollado y aumentado.

Hemos hablado del capítulo 13 como un paréntesis, pero que de ninguna manera disminuye su importancia y significado. No sólo suministra el aceite lubricante a la maquinaria del cap. 12, antes de que entre en acción en el cap. 14; pero también proporciona el verdadero antídoto contra todos los males con los que fue asolada la iglesia de Corinto. Ya se ha señalado que la frase, “El amor no tiene envidia” (cap. 13:4), se opone a los celos del cap. 12:15, 16, y “El amor no es jactancioso” está frente al orgullo de cap. 12:21. De igual manera podemos añadir que el amor que “no se envanece” no habría dejado lugar al espíritu de división del cap. 1:12, etc.; el amor que “no se goza de la injusticia” habría impedido su complaciente tolerancia a las malas cosas del cap. 5; el amor que “es sufrido, es benigno” habría obstaculizado las demandas contra sus hermanos del cap. 6; el amor que “no busca lo suyo” nunca pisotearía las conciencias de los hermanos en la fe como en el cap. 8; y el amor que “no hace nada indebido” habría puesto una barrera tanto al atrevimiento de ciertas mujeres y a la embriaguez del cap. 11. Por otra parte, estos lados polifacéticos del amor resolverían, si los tuviéramos, la mayoría de los problemas actuales de nuestras asambleas;

porque el amor verdadero de corazón por nuestro Señor y por Su pueblo encontraría un camino para salir de todos ellos.

De hecho es interesante observar que el término “camino” que acabamos de utilizar es el mismo con el que se introduce el amor en nuestro pasaje. En la exhortación “Procurad, pues, los dones mejores” (cap. 12:31), se añade, “Mas yo os muestro un CAMINO aún más excelente”. Observe que no es “una cosa aún más excelente”, sino “un camino aún más excelente”.

Pablo demuestra claramente en el capítulo 13 que, tanto en importancia como en permanencia, el amor es algo más grande que el mayor de los dones: pero su primer objetivo más bien es señalar que el amor es el CAMINO más excelente para descubrir cuál realmente es el mayor don; alcanzarlo cuando se descubra: y ejercitarlo cuando se alcance. Si tengo amor, consideraré que el don más grande es aquél que ayudará y beneficiará más al pueblo de Dios. Estaré de acuerdo de inmediato, por ejemplo, que “mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas” porque mi propósito no será la propia glorificación, sino “que la iglesia reciba edificación”. Más aún, yo tendría como “mayor” poder hablar “cinco palabras” que alcanzaran los corazones y las conciencias de los santos, que tener la capacidad de juntar “diez mil” grandes palabras infladas de vanidad que no lo harán.

Más aún, me daré cuenta de que la ausencia de este amor haría inútil cualquier don que yo pudiera tener. Diré con el apóstol que, aunque pudiera hablar con toda la elocuencia y capacidad de los hombres y los ángeles, si no tengo amor vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe: que aunque sobresalga en los dones de profecía, conocimiento, y fe, sin el amor yo no sería nada: que aunque muestre el máximo celo en dar todos mis bienes, y aún sufrir la pérdida de la vida misma, sin amor todo me sería inútil. Es decir, no tendría ningún valor para los santos (v. 1), ni a los ojos de Dios (v. 2), ni para mí mismo (v. 3). Porque después de todo, la mayoría de estas cosas que se enumeran en los versículos 1-3, son tales que podrían prestarse a la ostentación y la exhibición, a menos que estén bajo el control del amor que les da su valor real.

En la última parte del cap. 13 tenemos la permanencia del amor en contraste con el carácter temporal de los dones. El amor, y sus hermanas, la gracia, la fe y la esperanza, siempre permanecerán (v.13); pero los dones serán reemplazados “cuando venga lo perfecto”, cuando veamos “cara a cara”, en vez de hacerlo “por espejo”, cuando “conozcamos como fuimos conocidos”. Personalmente, no tengo ninguna duda de que todas expresiones nos llevan más allá de la venida del Señor; aunque estoy consciente de que algunos sostienen lo contrario, y aplican todos o algunos de éstos a un tiempo que llegó poco después, cuando se completaron las escrituras del Nuevo Testamento.

Pero en primer lugar, cualquier lectura cuidadosa del pasaje mostrará que sólo un término está ante la mente del escritor, aunque expresado en estas tres formas diferentes, y que por lo tanto, los tres llevan la misma referencia. Una vez que se concede esto, sólo puedo decir que cualquier estudioso de los versículos que se convenza a sí mismo que con las Escrituras completas en nuestras manos es capaz de “ver cara a cara” y de “conocer como fuimos conocidos”, mientras que el hermano Pablo sólo fue capaz de ver “por espejo, oscuramente”, su opinión es bienvenida.

Pero coloquemos el pasaje al lado del paralelo de los dones en Efesios 4; y a la vez será evidente que el mismo objetivo está a la vista en los dos: y que el término que se describe aquí como “cuando venga lo perfecto”, ver “cara a cara”, y conocer “como fuimos conocidos”, es el mismo que ahí se habla como llegar a “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13). Y en este estado de cosas, la mayoría de nosotros estará de acuerdo que no es lo que vemos a nuestro alrededor actualmente.

Dios gobernó bien el mundo antes de que nosotros llegáramos a él, y Él no tendrá ninguna pérdida cuando seamos quitados. Él ha tenido mejor cuidado de nuestro pasado y nos ha asegurado mejores resultados para el presente de lo que merecemos, ¿por qué deberíamos estar ansiosos por el futuro?

A.B. Simpson

“Jehová es Justo y Ama la Justicia”

Joel Portman

Habiendo visto que los creyentes viven en un mundo caracterizado por la injusticia, no es de extrañar que la Palabra de Dios requiera que los que conocen a un Señor Justo también manifiesten justicia en sus vidas. Dado que ésta es Su norma con la que Dios está obrando de forma universal y que gobierna todas Sus acciones, aquellos que se mueven en comunión con Él y que anticipan ese propósito consumado deben ser regidos también por esta característica.

La posición que ocupan los creyentes es la de una justicia reconocida, declarada por Dios y sobre la base de un acto de justicia del Señor Jesús (Rom. 5:18-19). Esta posición no ha sido ganada o merecida por esfuerzos propios, sean religiosos o morales, sino que es una declaración judicial por Dios en vista de la obra justificadora del Salvador en nuestro nombre. El señor W. E. Vine dice (“Diccionario de Palabras del Nuevo Testamento”) que “Esta justicia es inalcanzable por la obediencia a cualquier ley, o por cualquier mérito propio del hombre, o cualquier otra condición que por la fe en Cristo... El hombre que confía en Cristo se convierte en ‘justicia de Dios en Él’, 2 Cor. 5:21, es decir, en Cristo se convierte en todo lo que Dios requiere a un hombre que sea, todo lo que el nunca podrá ser en sí mismo”. Esa declaración no nos ha hecho justos prácticamente, sino que ha puesto al creyente en Cristo en una posición justificada y ha infundido en él el deseo de ser justo y hacer justicia en su vida como respuesta. Es el resultado de la presencia permanente del Espíritu Santo, que es el “Espíritu de Santidad” (Rom. 1:4). Una vez más dice el señor Vine, “La fe así ejercitada trae al alma a la unión vital con Dios en Cristo, e inevitablemente produce justicia de vida, es decir, conformidad a la voluntad de Dios”.

Mención de Dos Hombres Justos: Noé y Lot

Noé es el primer hombre que fue identificado como un hombre justo (Gen. 6:9, 7:1), y esto es aún más notable cuando consideramos las condiciones en las que vivía. Estaba viviendo bajo condiciones muy injustas, impías, de su mundo, no muy diferentes, posiblemente, de las que experimentamos en nuestro mundo actualmente. Enoc también era un hombre que caminó con Dios, y aunque no se dice de él, obviamente era un hombre justo que mostró un marcado contraste con las condiciones del mundo. Amós 3:3 declara: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” y él estaba caminando en comunión con un Dios justo, al igual que Noé.

Es evidente que estos hombres eliminaron cualquier posibilidad de que alguien pueda alegar que su ambiente, sea la familia, lugar de trabajo, vecindario o sociedad en general, sea la razón por la que no vive una vida recta ante Dios, haciendo Su voluntad y manifestando obediencia práctica. No sólo Noé era un hombre justo, como también lo declaró Dios que Lot era así en el perverso ambiente de Sodoma (2 Ped. 2:7), sino que Noé también fue un “pregonero de justicia” (2:5).

La justicia de Lot sólo era conocida por Dios y él no pudo tener ningún impacto en aquellos que lo conocieron. La de Noé era notoria a todos, cualquiera que fuera el medio con el que pregono la justicia, es decir, de palabra o con vida, o con ambas. El uso de la palabra “pregonero”, significa un heraldo público hablando con autoridad como en 1 Tim. 2:7, 2 Tim. 1:11, parece indicar

que su testimonio de justicia involucró su declaración pública en contra de la injusticia de los que le rodeaban, la predicción del justo juicio de Dios contra ellos, y su proclamación de lo que Dios esperaba ver en ellos. Para que esto fuera cierto y tuviera cualquier peso, era necesario que él mismo viviera una vida justa. No es el ambiente en el que vivimos lo que determinará la justicia personal, sino el temor del Señor. Proverbios tiene más que decir sobre “el temor de Jehová” que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, y sus resultados positivos y virtudes están claramente destacados (Prov. 1:7, 29; 2:5; 9:10; 16:6). Notamos que Proverbios 1:29 enseña que el temor de Jehová es una decisión que debe tomarse. Así que parece que Noé estaba más motivado que Lot a causa de ese temor, más que por el temor a los hombres. Él encontró gracia (favor) a los ojos de Jehová (Gen. 6:8) que era mucho más importante que encontrar el favor de los hombres. Lot obtuvo misericordia de Dios y fue librado personalmente de la destrucción de Sodoma. Es cierto que su alma justa estaba afligida por su sucia forma de vida, pero eso se expresó hacia el interior y no hacia el exterior. Parece claro por el comentario de Dios sobre estos dos hombres en la segunda epístola de Pedro, que un creyente puede determinar vivir de acuerdo con uno u otro patrón, ya sea buscando acomodarse al mundo tanto como sea posible para así ocultarse entre ellos, o vivir valientemente por Dios y Su Palabra y sin compromiso con el mundo. Tristemente, muchos creyentes actualmente están viviendo vidas que no alcanzan el estándar de justicia que el Señor desea ver en nosotros.

Vemos que Noé fue llamado un hombre que era “perfecto en sus generaciones” (Gen. 6:9). Otro ha traducido esto como “sin falta”, y como tener integridad completa, total, sana. También aprendemos que implica que está completa y totalmente de acuerdo con la verdad y los hechos (Brown, Driver, Briggs, “Definiciones Hebreas”). Es una palabra que también está vinculada con la justicia en Prov. 11:5, “La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá”. Esto probablemente implica al menos que Noé era un hombre que permaneció separado de las prácticas idólatras de sus tiempos, por lo que no era culpable de las condiciones mencionadas en v. 5. Observamos que la expresión, generaciones de Noé, probablemente se refiere a sus contemporáneos entre los que vivía, así que de nuevo se enfatiza que mantuvo un testimonio que Dios reconoció como distinto de los demás.

Sabemos de aquellos que, buscando evitar el reproche de dar testimonio de Cristo, buscan caminar con “un pie en el mundo y otro en la vida cristiana”, y esto siempre lleva al fracaso y la ruina. También es una deshonra a Cristo, en vista de todo lo que Él sufrió por nosotros. El diablo siempre está buscando apartar a los hombres de la verdad para impedir su salvación, y habiendo fracasado en esto, va a tratar de evitar que los creyentes vivan vidas

totalmente dedicadas a Cristo y obedientes a Su Palabra. El mundo ama el compromiso, aunque despreciará a cualquier cristiano que viva como Lot y entonces trata de reprobarnos por su injusticia.

Noé, más que Lot, está en el capítulo de los que triunfaron por la fe (Heb. 11) y notamos que fue sin seguir la ley de Moisés o el ritual de ceremonias religiosas. Más bien fue por la fe que formó la base de su vida de comunión con Dios y fue la causa de su respuesta a la orden de Dios. “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom. 3:20). La ley no podía hacer justo a un hombre posicionalmente, ¡ni tampoco podía darle el poder a una persona para vivir en rectitud! (Rom. 8:4, 10, Fil. 3:9). Podía condenar la injusticia y demostrar culpable de pecado a alguien, pero no podía hacer justo a nadie.

También podríamos señalar que la justicia de Noé fue la razón por la que fue preservado a través del diluvio, escapando del juicio universal; él creyó a Dios y actuó conforme a eso. Esta fe se demuestra en la justicia personal, y la obediencia también preservará al hijo de Dios de ser devorado por la ruina que resultaría de otra manera, aunque su salvación eterna está asegurada si es verdaderamente salvo. Es el hombre que construyó su casa sobre la roca en Mateo 7, que sobrevivió la lluvia, vientos, ríos y todo lo que representan los elementos de la destrucción por juicio o prueba severa, y es comparado con los que escuchan y HACEN la palabra de Dios. La obediencia a la verdad divina siempre tiene sus recompensas, tanto en esta vida como en la siguiente. Lot fue librado de la destrucción de Sodoma, pero perdió todo lo que él tenía por precioso en su vida. Él fue como alguien “salvo, aunque así como por fuego” (1 Cor. 3:15).

La justicia de Lot dio como resultado su preservación personal del juicio Divino, pero no pudo salvar a otros o influir sobre ellos hacia lo correcto. La justicia de Noé salvó a toda su familia, a la raza humana, a la línea del Mesías, y la vida animal de la tierra, y condenó al mundo por su injusticia. También resultó en que él fue hecho “heredero de la justicia que viene por la fe” (Heb. 11:7). ¡Qué grandes resultados se producen por la genuina justicia expresada!

Otros Ejemplos de Hombres Justos

Otros hombres en el Antiguo Testamento fueron señalados por la justicia, y sus vidas nos dan ejemplo de lo que significa ser justo ante Dios. Job era un hombre justo que sufrió (en su mente) injustamente, basándose en lo que sabía que merecían los de ese carácter. La palabra que se traduce “justo” en diferentes formas se encuentra en Job más que en otros libros (según algunos). Daniel fue señalado por la justicia, especialmente como entendemos la palabra original que conlleva el significado de lealtad genuina. Él fue intensa

y firmemente leal al Señor, aún en una tierra lejana de cautiverio. Él resolvió y se comprometió a sí mismo a una forma de vida que evitó sin cesar cualquier contaminación o corrupción. Él fue recompensado como resultado, al ser ascendido por encima de todos los demás que eran sus compañeros. Otros fueron verdaderamente justos delante de Dios, a pesar de que posiblemente no están identificados como tales. Zacarías y Elizabet (Luc. 1:6), ambos eran justos ante Dios con una vida que estaba marcada por la obediencia y la pureza con respecto a la Palabra de Dios. El patrón de los creyentes en la era del Nuevo Testamento estaba señalado por la integridad, fidelidad al Señor y una vida justa. Ese patrón continuó a través de la historia de la iglesia desde el principio, aún cuando resultó en sufrimiento a causa de ello; el pueblo fiel de Dios manifestó Su carácter por la forma en que vivían.

Principios de Justicia

Girdlestone (“Sinónimos del Antiguo Testamento”) establece que la palabra original en el idioma hebreo para justicia significa “ser firme o derecho”, e “implica conformidad con la línea o gobierno de la ley de Dios”. El tema de la exigencia de justicia para alguien que conoce la comunión con Dios es el tema de la Escritura, y se enfatiza en Proverbios, con las advertencias en contra de cualquier forma de vida que sea deshonesto, inmoral, o de cualquier manera infiel a la Palabra de Dios (Prov. 2:7, 20; 10:3, etc.). Está relacionada con la verdadera sabiduría, y es un resultado de la obra de la sabiduría en un individuo. El deseo de Dios por Su pueblo en la actualidad es que vivan vidas justas. Eso indica que deben apartarse del mal o maldad en cualquier forma, sabiendo que es contrario a Su justa norma.

La justicia en la vida es una característica del nuevo nacimiento en la primera epístola de Juan (1 Juan 2:29, 3:7, 10). En cada uno de estos casos se hace énfasis en “hacer la justicia”, lo que indica la característica de la vida, no la posición reconocida por fe. Pedro exhorta a los creyentes a que “vivamos a la justicia” (1 Ped. 2:24) y les ordena padecer “por causa de la justicia” (1 Ped. 3:14). 2 Tim. 3:16 enseña que las Escrituras inspiradas son dadas porque son útiles “para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”, guiando así a un cristiano en los principios que producirán una correspondiente vida justa. Es el estándar de la Palabra de Dios que nos instruye claramente en la vida que es agradable al Señor. Esa misma Escritura inspirada revela el perfecto estándar de justicia visto en un Hombre, y que se encuentra en la vida de nuestro bendito Salvador y Señor. La ocupación con Él siempre producirá un carácter correspondiente en nosotros, tomando la verdad de 2 Cor. 3:18 de esta manera de contemplarlo (sin duda como el Hombre glorificado en el cielo), somos “transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

Este es el estándar que el Señor espera de nosotros y que trae placer a Su corazón. Representa la realidad de la profesión cristiana, preserva a alguien del mal y lo mantiene en un camino de vida que traerá recompensa eterna en el futuro. Que esto mueva nuestros corazones a buscar manifestar de forma clara e inequívoca fidelidad a nuestro Señor y manifestarla por la obediencia a Su Palabra.

(continuará)

Jonás: El Milagro, 7ª parte

Steve Walvatne

“Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches... Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra” (Jonás 1:17; 2:10).

Jonás es un libro de milagros. Cada capítulo describe las maravillosas obras de Dios en relación con el profeta. Leemos de una Poderosa Cresta y una Criatura Monstruosa, de una Conversión Milagrosa y una Compasión Momentánea, pero la experiencia de Jonás con el “gran pez” eclipsa todo. Ha intrigado a los lectores por siglos y ha sido identificada por el Señor Jesús como “la señal del profeta Jonás” (Mat. 12:39; 16:4; Luc. 11:29-30). Por esa razón, lo titulamos “El Milagro”, y lo abordaremos bajo tres títulos, notando cómo Jonás fue, (1) Tragado por el Pez, (2) Sustentado por el Pez, (3) Rendido por el Pez.

Tragado por el Pez

Desde el versículo 4 no teníamos una declaración directa con respecto a Jehová. Después de levantar un “gran viento” en el mar, Él permanece fuera de la vista hasta que el mismo Jonás es lanzado por la borda. Entonces la escena se vuelve solemnemente irónica, porque en lugar de que Jonás fuera al mandato de Dios a atrapar “peces” (Mat. 4:19) en una gran ciudad, el Señor ordena a un gran pez que atrape a Jonás. Los marineros, sin duda, pensaron que Jonás se hundió en una tumba de agua, pero no sabían que el propósito de Dios no era ahogar a Jonás, sino disciplinarlo, para que otra vez pudiera ser útil.

La impresiones de los demás a menudo son erróneas. Las conclusiones normalmente se dirigen hacia por qué ocurrió esto o aquello en la vida de alguien, y algunos llegan incluso a profetizar un resultado. Pero los propósitos de Dios con Su pueblo no se despliegan para que todos los vean. Ni un solo miembro de la tripulación previó el resultado de los tratos de Dios con Jonás, y tampoco lo hizo el mismo profeta. “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos” (Sal. 135:6). Muchas veces, las almas castigadas

al final se maravillan con la bondad de Dios, haciéndolos exclamar, “No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (Sal. 103:10). Los recuerdos de Jonás de esta terrible experiencia probablemente levantaron pensamientos parecidos en su propia alma.

Leemos que el Señor “tenía preparado” un gran pez. “Designado” o “asignado” son preferibles a “preparado”, ya que este no era un caso de nueva creación, sino de comunicación divina. El pez fue dirigido por Dios a un barco específico en el mar, y ahí fue empleado para rescatar un individuo en peligro justo en el momento exacto. Los discípulos del Señor se “maravillaron” que “aún los vientos y el mar le obedecen” (Mat. 8:27), pero aquí vamos más profundo, y presenciamos la soberanía de Jehová sobre las criaturas que habitan en los lugares más recónditos de los mares.

El pez fue “designado” o “asignado”, pero no debemos disminuir la obra de la mano de Dios al transformarlo en un navío apropiado para la transportación humana. Aquél que preparó un huerto para Adán preparó este pez para Jonás, aunque los dos entornos no podían haber sido más extremos. Poco provecho se gana al tratar de identificar la especie de pez, ya que las Escrituras guardan silencio sobre ese punto. Sabemos, sin embargo, que la descripción “ballena” en Mat. 12:40 [N. del T. Algunas traducciones lo describen así] no es precisa, y se traduce mejor como “monstruo marino” o “pez gigante”.

Los escépticos se burlan del relato aquí, mientras que otros se vuelven a la “falsamente llamada ciencia” (1 Tim. 6:20) para una explicación, pero los que conocen al Autor del registro inspirado, no ven ningún motivo de duda. Después de todo, ¿no es la “salvación tan grande” (Heb. 2:3) una obra mucho más formidable que la asignación de un gran pez? La visión espiritual de una mujer pobre, analfabeta, se cita con frecuencia. Ella dijo, “Si se hubiera escrito que Jonás se tragó al pez, en lugar de que el pez se tragó a Jonás, debo creerlo simplemente porque fue escrito”. Eso no es credulidad, sino una fe inquebrantable en la infalibilidad de la Escritura.

El pez iba a “tragarse” a Jonás. “Es apropiado”, escribe Malcolm Horlach, “que un capítulo que comenzó con una referencia a un hombre que no podía abrir su boca al mandato de Dios, ¡debía concluir con una referencia a una criatura marina que lo haría!” (“Los Profetas Menores – Su Relevancia para Hoy: Jonás”). Ambas asignaciones, la de Jonás y la del pez, eran misiones de misericordia, y cada uno fue utilizado como una voz para Israel (Mat. 12:40-41). Dios particularmente convirtió el “tragamiento” del profeta en un tipo de la futura muerte del Salvador. Sin embargo, esto no significa que Jonás tuvo que morir literalmente en el mar (como algunos aseguran), de la misma manera que tampoco demandó la muerte de Isaac estando atado al altar si iba a tipificar el sacrificio de Cristo. Noé pasó por encima

de las aguas del juicio en un NAVÍO APROPIADO, Israel caminó a través de ellas en un CALZADA DE ARENA y Jonás pasó bajo ellas en una CRIATURA MARINA, pero el Salvador no encontró refugio. Él, el gran Anti-tipo, soportó su terrible turbulencia en el Calvario – el lugar que Samuel Francis describe elocuentemente, como “mar inmenso, insondable de misericordia”.

Pero el fracaso de Jonás también representó los resultados de la rebelión de Israel. Ellos fueron “tragados” por las naciones gentiles, y permanecen así, hasta un tiempo futuro de restauración y gozo (Lam. 2:5; Os. 8:8; Ez. 28:25-26). En su libro, “Una Paz Duradera”, el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu relató su conversación con el presidente de China Jiang Zemin en 1999. El líder chino aludió a su pueblo como dos de las civilizaciones más antiguas del mundo. Netanyahu estuvo de acuerdo, añadiendo India a la lista. Se quedaron boquiabiertos, sin embargo, cuando las poblaciones de China e India (1.2 mil millones y 1 mil millones, respectivamente) fueron comparadas con la población de judíos en todo el mundo (12 millones). Zemin se preguntó que había sucedido y Netanyahu respondió: “Los chinos conservaron China; los indios conservaron India; pero nosotros los judíos perdimos nuestra tierra y fuimos dispersados a los cuatro rincones de la tierra. A partir de esto surgieron todas nuestras calamidades, culminando en nuestra mayor catástrofe del siglo XX (el Holocausto). Esta es la razón por la que los últimos dos mil años hemos tratado de recuperar nuestra patria y crear de nuevo nuestro estado independiente ahí”.

Sustentado en el Pez

El pez llevó a Jonás tres días y tres noches. Para sustentarlo, la atmósfera interna y los jugos digestivos del pez tuvieron que ser alterados por el poder divino. Aún así, ¡qué santuario tan horrible! “El hombre se encontró en un lugar de total oscuridad”, escribió Charles Reade (“Un Estudio sobre Jonás”), y John Broad añade, “La preservación del profeta en esta celda oscura y sucia sólo puede ser atribuida a la intervención del Todopoderoso” (“Sermones sobre Jonás”).

El Señor trajo a Jonás al borde de la vida para que pudiera comprender la locura de huir de Dios. Ningún crucero de lujo lo llevaría a casa y ninguna multitud se agolparía en su camino. Después de haber dejado a Jehová en el vientre de un barco, fue requisado a casa en el vientre de una bestia, en medio de entornos austeros y completa soledad. El Señor le mostró misericordia, pero Él no fue indulgente. El pecado nunca merece simpatía o mimos, sino reprensión inflexible, porque “el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4). No puede haber recuperación completa si las almas descarriadas culpan a Dios o se sumergen en la auto-compasión. El pecado debe enfrentarse con franqueza, y los cuarteles de confinamiento de Jonás eran propicios justo para tal corrección.

Durante tres días y tres noches, el pez mantuvo a Jonás con vida. Sabemos por el cómputo hebreo que las partes de un día constituyen un todo, de modo que ni Jonás, ni el Salvador estuvieron en sus respectivas tumbas por 72 horas completas. Más bien, el tiempo enterrado consistió en un día completo con partes de los días anterior y posterior incluidos, haciendo tres días y tres noches. No se dan horas definidas, lo que arroja un mayor énfasis en el número tres. El tiempo de Jonás en el pez era una señal de los tres días y tres noches de Cristo en la tumba – Él es resucitado al “tercer día” (1 Cor. 15:4). “Tres” significa la aprobación del cielo al Hijo y el gran poder de la divinidad (Tres en Uno) al levantarlo de la tumba.

En el caso de Jonás, sin embargo, “tres” podría sugerir algo más. Cuando José y María salieron de Jerusalén en Lucas 2, viajaron un día de camino, “suponiendo” erróneamente que el Señor Jesús estaba en su compañía. Como los hermanos a menudo lo notan, le tomó a la afligida pareja tres días (v. 46) encontrarlo de nuevo, dejando un principio perdurable para nosotros, que el camino de regreso por lo general toma más tiempo que el viaje de ida. La huida de Jonás después de “pagar su pasaje” pudo haber igualado lo de José y María. Si es así, el viaje de regreso fue tres veces más largo. Tristemente, muchos de nosotros sabemos por experiencia la realidad de esto. ¡Qué terribles esos días de alejamiento! ¡Qué aborrecimiento se debe albergar por cualquier cosa que pueda estorbar nuestra comunión con Dios!

¡Oh, cerca de la Cruz morando,
Podemos aferrarnos al Salvador!
Nada nuestro corazón con Él dividiendo,
Todo, por Él, contentos de dejar.

-Walter Shirley

Rendido por el Pez

Cuando la recuperación de Jonás fue completa, el pez “vomitó” al profeta de su vientre. “¡Qué manera tan ignominiosa de arribar a la costa”, escribe Warren Wiersbe, “para un distinguido profeta! En el capítulo 1, los marineros trataron a Jonás como una carga peligrosa que debía ser arrojada por la borda, y ahora es tratado como una sustancia extraña que debía ser vomitada del cuerpo del pez” (“Asómbrese: Jonás”). La palabra “vomitó” (qayah) tiene una connotación violenta que su suele asociar con disgusto. Era como si de pronto el pez tuviera suficiente de su irritante humano y estuviera ansioso por deshacerse de él. “El lenguaje más bien sugiere gráficamente su prisa por hacerlo cuando finalmente llegó al punto de entrega designado por Dios” (Henry Morris: “El Viaje Extraordinario de Jonás”). El Señor amenazó a la asamblea de Laodicea con algo similar: “Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Ap. 3:16). Israel también fue advertido por Dios “Guardad, pues, todos mis estatutos

y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella”. Pero, afortunadamente, en esta parte el hombre “vomitado” resultó ileso y era una mejor persona que cuando fue “tragado”.

El Señor “mandó al pez”. Esto es, Él “ordenó” a la criatura que liberara a Jonás y ésta respondió al instante. No es seguro dónde salió Jonás a la superficie, aunque pudo haber sido cerca de Jope, donde él se salió del camino.

Lo que sí sabemos, sin embargo, es la condición del lugar. Leemos que el pez vomitó a Jonás en tierra seca. “Tierra seca” es sobre lo que caminó el pueblo de Israel cuando cruzaron el Mar Rojo y después en el río Jordán. Era un terreno estable que animaba el progreso e inspiraba gozo. “Volvió el mar en seco; por el río pasaron a pie; allí en Él nos alegramos” (Sal. 66:6). Así, Jonás recibió un nuevo comienzo. La tempestad del Señor ya no resquemó su cara ni le cerró el paso. El viento estaba a su espalda ahora, así que él podía moverse de nuevo con confianza en Dios, y no en sus propias fuerzas. Es un mal negocio cuando el andar de un creyente carece de la aprobación del Señor. Cada mirada es furtiva, cada acción vacilante. Qué bueno es actuar como lo hizo David ante Goliat “...Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos...Jehová te entregará hoy en mi mano...y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel” (1 Sam. 17:45-46). Moisés dijo a su Dios, “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Ex. 33:15).

Que la lección de Jonás duramente ganada sea nuestra lección, y nos deje una impresión duradera. La vida es solemne, sus asuntos urgentes. Qué importante es que andemos “con diligencia... no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Ef. 5:15-16).

(Continuará)

Vasos de Barro

Vasos de Barro, maltratados, no agraciados,
Portando riqueza ningún pensamiento puede saber;
Tesoro Celestial, brillando intensamente—
¡Cristo debajo revelado en los santos!

Vasos, rotos, frágiles, aunque portando
A través de las épocas de hambre,
Las riquezas dando con generosa mano,
¡El mayor Don de Dios, Su Hijo de gran valor!

¡Oh, que sea más vacío, más humilde,
Inferior, inadvertido y desconocido,
Y para Dios un vaso más santo,
Lleno de Cristo, y sólo de Él!

¡Nada de tierra que nuble la gloria!
¡Nada de mí que opaque la luz!
Contando de Cristo la maravillosa historia,
¡Roto, vacío – lleno de Él!

Tr. Frances Bevan